

LAS SIETE PARADAS  
MISIONERAS DE  
FERDINAND STAHL

DR. GLUDER QUISPE  
Universidad Peruana Unión, Perú

## Resumen

*Las siete paradas misioneras de Ferdinand Stahl.* Este artículo narra desde una perspectiva histórica la labor misionera de Ferdinand Stahl y su esposa, Ana. Es sabido mundialmente el impacto que tuvo el ministerio de esta pareja en el desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el Perú. Así, este artículo presenta los siete lugares por los que la pareja Stahl sirvió antes, durante y después de trabajar en el territorio misionero de lo que fue la Misión Peruana y más tarde Unión Incaica. En cada uno de los lugares o paradas misionera en las que estuvieron, se puede notar el compromiso y esfuerzo de la pareja misionera y también las dificultades y desafíos que enfrentaron como pioneros de la obra adventista en el Perú.

*Palabras clave:* Ferdinand y Ana Stahl, misión, pioneros.

## Abstract

*The Seven Missionary Stops of Ferdinand Stahl.* This article tells, from a historical perspective, the missionary work of Ferdinand Stahl and his wife, Ana. The impact of the ministry of this couple in favor of the development of the Seventh-day Adventist Church in Peru is well-known. Therefore, this article shows the seven places where the Stahl couple served before, during and after working in the missionary field called Peruvian Mission and later Inca Union. At every place or missionary stop they were, it is pointed out the commitment and effort of the missionary couple as well as the difficulties and challenges they faced as pioneers of the Adventist work in Peru.

*Keywords:* Ferdinand and Ana Stahl, mission, pioneers.

*Recibido:* 22/06/2020

*Aceptado:* 18/03/2021

## LAS SIETE PARADAS MISIONERAS DE FERDINAND STAHL

DR. GLUDER QUISPE  
Universidad Peruana Unión, Perú

### 1. Introducción

Si hay una pareja por la cual el Perú es conocido en el adventismo a nivel mundial es Ferdinand y Ana Stahl. Ferdinand (Fernando) Anthony Stahl (1874-1950), de nacionalidad alemana, nació el 3 de enero de 1874, en Pentwater, Michigan, Estados Unidos. Tuvo una infancia difícil, puesto que no conoció amor paternal. Su padre había muerto cuando tenía ocho meses y su padrastro lo maltrataba obligándolo a huir de su casa a los diez años de edad.<sup>1</sup> No retornó hasta que su oración de niño sea respondida: “Señor, hazme tan fuerte que pueda golpear a mi padrastro”. Aquel día llegó. Sentado en la mesa para comer, remangó su camisa para mostrar sus bíceps y vio que su padrastro se encogió, por lo que decidió abandonar dicho plan que lo turbaba por años.<sup>2</sup>

Contrajo matrimonio a sus diecinueve años con Ana Christina Carlson (1870-1968), inmigrante sueca de familia luterana, en una sencilla ceremonia civil sin regalos ni familiares presentes. Ellos se conocieron en un restaurant de Milwaukee, Wisconsin. Ana era la mesera y Ferdinand un cliente que recibía servicios de alimentación tres veces al día. Cuando se conocieron, Ferdinand era el administrador de una tienda y estudiaba por las noches.<sup>3</sup> Pronto vendría su primera hija, Frena.

<sup>1</sup> Cuando su madre se casó de nuevo, aquel hombre era “un anciano de iglesia y leía la Biblia con una voz solemne para la familia cada día. Probablemente la viuda joven había pensado que este hombre devoto sería un buen padre para su bebe, ¡pero no! Todos los favores fueron para los hermanastros menores y todos los golpes eran para Ferdinand”. Barbara Westphal, *Ana Stahl of the Andes and Amazon* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1960), 8.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 9.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 9-11.

Un día, estando Ana sentada fuera de su casa cociendo un vestido para su pequeña hija, apareció Nelson Hubbert, un colportor adventista. Él les ofreció una revista y el libro titulado, *El conflicto de los siglos* y les habló de la Biblia y el sábado. Ese contacto convenció a Ferdinand, de 28 años, que debía dejar de fumar. Entonces Nelson le presentó a la señora J. N. Anderson para que les diera estudios bíblicos primero y luego a James Campbell, padre de uno de los vice-presidentes de la Asociación General (AG) de los adventistas. Al comienzo, Ferdinand fue renuente en aceptar estudiar la Biblia por la hipocresía de su padrastro, que leía todos los días las Escrituras, pero lo maltrataba.<sup>4</sup> Finalmente, aceptó guardar el sábado perdiendo su puesto de trabajo.

Los nuevos amigos adventistas animaron a la pareja a prepararse como enfermeros en Madison, Wisconsin y luego continuaron en el Sanatorio de Battle Creek, Michigan. Contagiados por el fervor misionero mundial en el adventismo a fines de la década de 1890 e inicios de los 1900 además de los cursos de enfermería con visión misionera, los Stahl salieron de la primera institución adventista mundial focalizados en cumplir la misión de predicar el evangelio.

El propósito de este artículo es presentar los siete puntos o lugares misioneros que caracterizaron toda la carrera de Stahl a lo largo de sus 76 años de vida. Lógicamente, en esta aventura evangelística lo acompañó su amada esposa Ana. Esta pareja era apasionada por la misión y sabía que su profesión podría servir de la proclamación del mensaje de esperanza con urgencia.

## 2. Primer punto misionero: Ohio

Después de terminar la carrera de enfermería, Ferdinand soñaba ponerse el mandil blanco y estar en una sala de operaciones para asistir a los doctores en una cirugía. Cierta día, llegó a casa emocionado diciendo: "Ana, nos han hecho una oferta maravillosa". "Dime, Ferdie, ¿qué es?" reaccionó Ana. "Nos han pedido que nos hagamos cargo de una posta de salud en Cleveland, [Ohio]" que pertenece al Sanatorio. "¿Antes que yo finalice el curso de enfermería? ¡Oh, no!", exclamó Ana. "Ellos te darán los créditos de las dos clases que te faltan por el trabajo en las habitaciones de tratamiento en Cleveland", le respondió Ferdinand.<sup>5</sup>

Así fue el inicio del primer punto misionero de la pareja Stahl. Cuando llegaron a Cleveland, encontraron descuidados los ambientes y la renta no

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 12-13.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 19-20.

estaba pagada por falta de pacientes. El Sanatorio de Battle Creek les preguntó si la pareja deseaba manejar la situación y administrar la institución. Con el arduo trabajo de los Stahl, pronto las condiciones mejoraron sustancialmente bajo la administración de los Stahl.<sup>6</sup> Así, la institución se hizo muy rentable, lo que les permitió comprar otra propiedad a 63 kilómetros, con 4046 metros cuadrados cerca de Akron, Ohio, que se convertiría más adelante en un sanatorio.<sup>7</sup> En esos lugares ayudaron a mucha gente necesitada y compartieron el mensaje de los tres ángeles. Para completar la felicidad de ellos les nació un niño en aquel lugar, al que llamaron Wallace.

### 3. Segundo punto misionero: Bolivia

Aun cuando los Stahl tenían éxito en Ohio, Ferdinand sentía que su misión debería proyectarse al extranjero. Entonces le escribió una carta a Ellen G. White diciendo: "Deseo ir al lugar más difícil que exista. Mi primera elección podría ser Madagascar, y la segunda sería los indios incas de América del Sur".<sup>8</sup> Mientras ellos esperaban la respuesta, se dedicaban al estudio del español y francés, preparándose para un próximo llamado. Al llegar la carta, leyeron la respuesta de Ellen: "Si usted siente que Dios lo ha llamado para ser un misionero en el extranjero, asista al Congreso de la Asociación General en Washington, D.C. [13 de mayo al 6 de junio de 1909], y ofrezca sus servicios a los hermanos allí". Faltando tres semanas para el Congreso, Ferdinand expresó: "Voy a poner en venta el sanatorio, Ana". Ella reaccionó, "¿si no tenemos llamado?", a lo que Ferdinand respondió: "Si esta es la voluntad del Señor, se venderá".<sup>9</sup> La propiedad se vendió, sus pacientes volvieron a sus casas y la pareja participó del Congreso.

Ya en el Congreso, los Stahl estaban listos para salir a la obra misionera mundial y entraron en contacto con el presidente de la obra adventista en Sudamérica, Joseph W. Westphal. Siendo que la iglesia sudamericana no tenía recursos, se les propuso que ellos pagaran sus pasajes para el viaje y que recibirían un pago de doce dólares por semana.<sup>10</sup> El 26 de junio de 1909,

<sup>6</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>7</sup> Don F. Neufeld, ed., *Seventh-day Adventist Encyclopedia M-Z*, 2da ed. rev, de *Commentary Reference Series* (Hagerstown, MD: Review & Herald, 1996).

<sup>8</sup> B. Westphal, *Ana Stahl of the Andes and Amazon*, 21.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, 22.

acompañados por el Pr. Eduardo W. Thomann, partieron de New York hasta el puerto de Mollendo. El viaje duró 20 días<sup>11</sup>, pasaron por Arequipa, luego Puno y finalmente la Paz, Bolivia.

Las primeras visitas de Ferdinand a la gente boliviana las hizo acompañado por el Pr. Thomann, en Cochabamba y Quillacollo. Luego prosiguió solo su recorrido, con el deseo de pregonar el mensaje adventista. Viajando a caballo y con dos mulas de carga, visitó la región tropical de Bolivia. Su primera empresa misionera fue vender Biblias, libros y revistas, además de la obra médica. La familia Stahl trabajó con ricos y pobres y estaban involucrados en la obra misionera. Ana atendía a las mujeres y niños indígenas y cuidaba enfermos de familias adineradas de Bolivia y el extranjero. Su hija Frena, de temperamento alegre y animoso, visitaba hogares tomando especial interés en los niños. Wallace participó también en esta empresa, “aprendió el idioma indígena” y servía de intérprete. Fueron casi dos años (julio de 1909 a mayo de 1911) de trabajo en Bolivia, visitando zonas mineras, tropicales y altiplanicies.<sup>12</sup>

#### 4. Tercer punto misionero: El altiplano puneño

El tercer punto misionero de los Stahl sería su trabajo en el antiplano peruano, Puno, entre 1911 y 1918. En setiembre de 1910, junto con el presidente de la Misión Peruana, el Pr. Alvin Nathan Allen, Ferdinand visitó durante una semana a Manuel Z. Camacho, quien había reunido a muchos de sus vecinos. En aquella ocasión el Pr. Allen bautizó a quince personas, incluido Camacho. Al irse Stahl y Allen del pueblo, más de cien personas les acompañaron como una legua llevando banderas. “Muchas lágrimas se derramaron” cuando se separaron de ellos y les pidieron volver pronto.<sup>13</sup> Esto conmovió a Ferdinand y pidió a la Junta de la Unión Sudamericana que le eximiera de su cargo presidencial en Bolivia, para poder vivir entre los indígenas del otro lado del Lago Titicaca, Platería.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Eduardo W. Thomann, “Nuestro arribo”, *La revista adventista*, septiembre de 1909, 13.

<sup>12</sup> Ferdinand A. Stahl, *In the Land of the Incas* (Brushston, NY: TEACH Services, [c. 1918] 2006), 68-104; Ferdinand A. Stahl, “Usando la cuña en Bolivia”, *La revista adventista*, diciembre de 1909, 12-13; Ferdinand A. Stahl, “Una expedición minera”, *La revista adventista*, diciembre de 1912, 10-11.

<sup>13</sup> Alvin Nathan Allen, “El mensaje del tercer ángel en el Perú” *La revista adventista*, febrero de 1911, 12.

<sup>14</sup> Fernando Stahl, *En el país de los incas* (Lima: Editorial Imprenta Unión, 2006), 74.

Así, “el sábado 27 de mayo de 1911 fue un día que por mucho tiempo no será olvidado”, afirmó el presidente de la Unión Sudamericana, Joseph W. Westphal.<sup>15</sup> Siete días antes había llegado toda la familia Stahl, acompañados de J. Westphal y Allen, para vivir en medio de los pobladores de Platería. Aquel sábado por la mañana se bautizaron 29 creyentes. Por la tarde, se organizó la segunda Iglesia Adventista del Séptimo Día en el Perú con 46 miembros: 29 recién bautizados, 15 que se habían sido bautizados anteriormente. Él fue “elegido como anciano de esta iglesia y el hermano Camacho como diácono”.<sup>16</sup> En los siguientes días, la casa de Camacho en Utawilaya, Platería, fue el punto inicial de la misión.

La obra misionera de los Stahl inició con la labor educativa y la obra médica. Observando el precario modo de vida de sus nuevos vecinos (borrachos, consumidores de hoja de coca, faltos de higiene, etc.), concluyeron que “estos malos hábitos han degradado en extremo a los indígenas, afectando su organismo”.<sup>17</sup> Una de las primeras cosas que les enseñaron fue el aseo personal, organizando clases de lavado en grupos de quince o treinta personas.<sup>18</sup> En todos los lugares que visitaban, curaban a los enfermos, extraían dientes, hacían pequeñas cirugías y sobre todo, enseñaban a prevenir enfermedades. Por otro lado, la labor educativa que ellos emprendieron a partir de la primera escuela oficial adventista de 1911, se extendió en todo el altiplano peruano.

La labor misional de los Stahl en el altiplano peruano no fue nada fácil. Estaba cargada de amenazas y oposición a causa de la falta de libertad religiosa, no solo entre los aimaras, sino también en los quechua-hablantes. A pesar de esto, los resultados evangelísticos fueron halagadores. Al final de su estadía en Puno, se reportó en el Congreso de la Asociación General que “el apóstol de los indígenas” había alcanzado el bautismo de 500 creyentes en un año, una membresía en el altiplano de 2.075 personas y el funcionamiento de 46 escuelas misioneras, 45 de ellas dirigidas por maestros preparados en Platería.<sup>19</sup> Lamentablemente, cuando Ferdinand era el primer presidente de la Misión del Lago Titicaca, los Stahl tuvieron que abandonar Puno por razones de salud.

<sup>15</sup> Joseph W. Westphal, “El mensaje entre los indígenas aimarás [sic] en el sur del Perú [II]”, *La revista adventista*, octubre de 1911, 10. Véase el artículo original en inglés, Joseph W. Westphal, “The Message Among the Aymara Indians of Peru”, *Review and Herald*, 10 de agosto, 1911, 12-13.

<sup>16</sup> J. Westphal, “El mensaje entre los indígenas aimarás”, 10.

<sup>17</sup> Stahl, *En el país de los incas*, 87.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 93.

<sup>19</sup> B. Westphal, *Ana Stahl of the Andes and Amazon*, 21.

### 5. Cuarto punto misionero: Misión Peruana

Después de participar del Congreso Mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en San Francisco, Estados Unidos, del 29 de marzo al 14 de abril de 1918, y tomarse unos meses de vacaciones, los Stahl volvieron a la tierra del Imperio Incaico. Esta vez radicaron en la capital del Perú, Lima. Su pasión misionera les indujo a seguir portando la antorcha de esperanza. Entre los años 1920 y 1921, Stahl colaboró con la Misión Peruana antes de su traslado al centro del Perú. En julio de 1921, Stahl da cuenta de una gira por el norte del país dejando la semilla que brotaría con la presencia de otros misioneros.<sup>20</sup>

### 6. Quinto punto misionero: Ceja de la selva central

El 3 de julio de 1921, la junta directiva aprobó el viaje de Ferdinand A. Stahl al centro del Perú para investigar las oportunidades de la obra evangelística en aquella zona.<sup>21</sup> Stahl comienza el quinto punto misionero en la ceja de la selva central del Perú. Los Stahl iniciaron su recorrido en Chanchamayo, encontrando aceptación de parte de algunas familias asháninkas y yáneshas.<sup>22</sup> Gracias al reporte de Ferdinand, la Unión Incaica (UI) solicitaría en noviembre a la División Sudamericana (DSA) la asignación de fondos para la instalación de una estación misionera.<sup>23</sup>

En agosto de 1922, los Stahl se trabajaron en diferentes lugares de la ceja de la selva central peruana, creando la Estación Misionera de Metrado y otras. La obra entre los campos es bien relatada por Alejandro Bullón. El título de su libro resume el trabajo misionero de Stahl entre los campos: *Él nos amaba*. Bullón denomina a Stahl como el “apóstol de los campos”, quien tuvo una aventura misionera “limpia”, “heroica” y “admirable”. “El

<sup>20</sup> Ferdinand A. Stahl, “Orando por luz” *La revista adventista*, julio de 1921, 9-10.

<sup>21</sup> Junta Directiva de la Unión Incaica, *F. A. Stal [sic] Visit Central Perú*, voto 307, 3 de julio de 1921.

<sup>22</sup> Alejandro Bullón Páucar, *Él nos amaba: La aventura misionera de Stahl entre los campos* (Lima: Editorial Imprenta Unión, 1999), 35.

<sup>23</sup> Junta Directiva de la Unión Incaica, *Request for Appropriations -Mission Station in Perené*, voto 360, 1 de noviembre de 1921.



heroísmo de Stahl no se nutría del aplauso ni del interés; era un heroísmo solitario, abnegado y desinteresado.<sup>24</sup>

## 7. Sexto punto misionero: Misión del Alto Amazonas

Antes de iniciar el siguiente punto misionero, la Asociación General invitó a los Stahl ir a Europa para contar sus aventuras misioneras en el viejo continente. Visitaron Francia, Alemania, Dinamarca, Noruega, Austria, Italia y Suecia.<sup>25</sup> Luego de este viaje, el siguiente destino misionero de los Stahl sería el río Amazonas, específicamente Iquitos, y la zona de influencia a lo largo de los ríos. Este nuevo episodio misionero requirió un nuevo equipo de colaboradores como: William Schaefflers y su familia, Henry y Bárbara Westphal, Ricardo y Georgiana Hayde. También se unieron obreros nacionales como: Bernabé, Carmen y Raúl Chávez, Juan Ramos y Rufino Pacho.<sup>26</sup>

La labor de los Stahl en la selva del Perú representó esfuerzo en las áreas de salud, educación y sobre todo de esperanza espiritual, compartidas con sus vidas y su predicación. En 1927, Ana dio inicio a un pequeño hogar de maternidad que funcionaría por casi 30 años, siendo el inicio de lo que hoy es la Clínica Adventista Ana Stahl. La UI apoyó en la adquisición del terreno para las oficinas y residencias de la futura Misión. En 1938, H. B. Lundquist reportó en el Congreso de la UI: "Debido al estado de salud del pastor Stahl, no se inició ninguna obra nueva, pero la obra ya iniciada fue firmemente establecida".<sup>27</sup> En 1939, el pastor Stahl fue persuadido a dejar el campo misionero y regresar a su país como jubilado.

<sup>24</sup> Bullón Páucar, *Él nos amaba*, 12. La experiencia de la selva en el Perú es contada en Ferdinand A. Stahl, *In the Amazon Jungles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1932). Existen muchos artículos que por espacio son omitidos. Véase también, Juan Carlos La Serna Salcedo, *Misiones, modernidad y civilización de los campos: Historia de la presencia adventista entre los asháninkas de la selva central peruana, 1920-1948* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012), 73-87.

<sup>25</sup> B. Westphal, *Ana Stahl of the Andes and Amazon*, 100.

<sup>26</sup> R. A. Hayden, "La Misión Amazonas del Perú", *La revista adventista*, noviembre de 1932, 15-16.

<sup>27</sup> H. B. Lundquist, "Congreso bienal de la Unión Incaica", *La revista adventista*, 13 de junio de 1938, 910.

## 8. Séptimo punto misionero: Comunidad india en California

En la vida cristiana, no existe jubilación para la predicación del evangelio. Eso parece decir Ferdinand al retornar a su país. Los Stahl radicaron por un corto tiempo en Paradise, California; pero la inquietud misionera de Ferdinand no lo dejaba estar en casa. Se mudaron a una comunidad de indios Klamath, en el norte de California.<sup>28</sup> Los Stahl, con muy buena intención, comenzaron con su labor médica; pero el agotamiento se interponía. Hicieron todos sus esfuerzos, pero el barco misionero era golpeado por la tormenta de debilitamiento. Ana tuvo que convencer a Ferdinand a regresar a casa. Más adelante pastoreó una iglesia cerca a su casa, en Oroville. Pasó sus últimos días al cuidado de Ana y de su hija Frena. Falleció el 30 de noviembre de 1950, a la edad de 76 años.

## 9. Conclusión

La historia de la pareja Stahl nos muestra siete diferentes zonas de trabajo evangelístico. Sus vidas estaban despiertas al clamor de aquellos necesitados de salud física y especialmente espiritual. Eran vidas con misión. Cuando Ferdinand había concluido su labor en el altiplano puneño, decidió compartir sus experiencias vividas en un libro, al que tituló *En el país de los Incas* (1918-1919). Casi al final del libro exhortó:

Que el Espíritu de Dios impulse a muchos jóvenes, hombres y mujeres, a abandonar sus ambiciones mundanas y consagrar sus vidas a Dios, yendo a estos campos necesitados, entre gente que nunca ha oído la hermosa historia de la cruz. Que el Señor mueva a aquellos que no pueden ir, para que den con generosidad de los recursos que les han sido confiados, a fin de que la obra del evangelio progrese.... Continúad con la obra para con estos hijos de Cristo que están en la oscuridad.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Ferdinand A. Stahl, "The Klamath Indians", *Review and Herald*, 23 de noviembre, 1939, 15-16.

<sup>29</sup> Stahl, *En el país de los incas*, 212.